

DOCUMENTOS ESPECIALES

Conferencia: “COMUNICACIÓN, CULTURA DE LA PAZ Y DEMOCRACIA”

DICTADA POR EL DR. TAPIO VARIS

El tema de la comunicación, la paz y la democracia ha sido una preocupación constante en mis trabajos de investigación desde los años sesenta, a partir de la guerra de Vietnam. Esta temática ha estado muy involucrada también en mis diferentes responsabilidades: por ejemplo, cuando fui director del Instituto Finlandés para el Desarme y la Paz. En fin, se trata de un área en la que, personalmente, tengo mucho interés, y que consiste básicamente en recabar la mejor información posible para que su análisis contribuya a la disminución de la violencia y los conflictos directos. Los asistentes entenderán que no es posible que en el poco tiempo de que ahora dispongo pueda resumir la historia de los conflictos internacionales de los últimos cuarenta años, por lo que me limitaré a exponer unas reflexiones acerca del uso de los medios para promover o contrarrestar los conflictos violentos.

Cada país, cada región, padece por una problemática en particular, pero en un momento determinado estas particularidades pueden adquirir una dimensión global, con una carga de influencia en el estado de ánimo y las decisiones públicas en lugares distantes de donde se concentra físicamente el conflicto. Ello depende de los cambios mundiales, políticos y económicos, que determinan el tipo de mundo que percibimos y que cada vez se hace más global. Es decir, cada vez más un evento regional tiene mayores probabilidades de adquirir algún peso en la preocupación internacional. Y ello se debe, básicamente, al papel que desempeñan los medios de comunicación de masa ya clásicamente consolidados y a las modernas tecnologías de información y comunicación que han interconectado asombrosamente el mundo, sobre todo en la última década del siglo XX.

Recordemos que la guerra de Vietnam, a mediados de los años sesenta, fue la primera guerra de televisión. El uso de la TV implicó la intención de estimular el apoyo interno a las acciones militares norteamericanas en tan lejanas tierras. El flujo de las noticias televisivas hacían énfasis en los ataques norvietnamitas, en particular al iniciarse la guerra con el ataque a un barco norteamericano, lo cual iría a justificar la intervención de los Estados Unidos en tan distante país.

Recordemos ahora un fenómeno relativamente similar, pero más reciente, como la Guerra del Golfo Pérsico. En este caso, la diferencia consiste en que las noticias se transmitieron en tiempo real, es decir, casi sin ningún tipo de procesamiento previo, sin el montaje de las imágenes que se hacía 25 años antes. Sin embargo, la fuente casi única de los frentes de guerras fue de tipo militar. Se destacó el empeño con que los militares restringieron el periodismo independiente, buscando algún modo de control frente a la desventaja de la simultaneidad y la eficacia con que se difundían las noticias. Es decir, frente a esta velocidad y simultaneidad de la TV, las formas de control se caracterizaron por la unilateralidad de las fuentes. Difícilmente se obtenían noticias desde el otro bando en guerra.

Actualmente, los nuevos medios de comunicación han abierto una brecha en esa unilateralidad. Lo prueban guerras locales como las de Kosovo y Chechenia, que pueden considerarse las primeras “guerras Web”, donde ambos bandos podían emitir sus propias versiones sobre las causas, operaciones y avances de la situación, versiones que podían ser tomadas o no por las distintas agencias de noticias. Esta amplitud llegaba incluso más lejos, pues activistas de todo tipo podían particularizar y detallar aún más sus perspectivas de los conflictos.

Anteriormente, en el caso de Irak, Sadam Husein y su gente no contaban con esta disponibilidad tecnológica, como sí la tuvieron los yugoslavos y grupos activistas militantes en varios lugares, cuando utilizaron muy eficazmente el ciberespacio. Entre ellos, muchas organizaciones ciudadanas, como las vinculadas a la Iglesia. Fíjense que, en Kosovo, fue un pastor sacerdote quien mantuvo permanentemente informado al mundo

acerca de los genocidios que ocurrían en esa guerra, lo cual impactó sin duda la opinión pública mundial, creando una enorme presión pública sobre el caso, con las consecuencias políticas de una intervención internacional.

En el caso de Chechenia, los rusos han estudiado muy detalladamente las actividades de la OTAN y han creado también sus propios sistemas de uso de los medios de comunicación, desde la conformación de un centro de información en Moscú hasta el uso de páginas Web para explicar, tanto a los propios rusos como al resto del mundo, el por qué de las acciones militares en Chechenia. Los chechenes, por su parte, hicieron otro tanto.

Estos hechos hablan de un cambio total en el sistema de control y preparación de la información que el poder de la TV iniciara en los años sesenta. Ahora ningún centro de poder en particular puede controlar todos los medios. Y esto crea un nuevo problema: ya no se trata sólo de la fuente de donde provienen las noticias sino de la credibilidad y la confianza de estas informaciones, que suelen ser diversas y contradictorias.

En este sentido se ha producido un *boom* de nuevas fuentes. Por ejemplo, una dirección Web ofrece material de análisis estratégico del mundo; se trata de una fuente abierta fundada en 1995 en Austin, Texas, dedicada a analizar cuestiones geopolíticas, globales y de financiamientos relativos a la industria de la defensa militar, los productos y el mercado petrolero, y otros temas de ese tenor. Este tipo de fuentes lo encuentro sumamente útil. Yo estoy usando similares recursos de la Web, toda vez que en ellos trabajan mis amigos periodistas. Con esta fuente, puedo analizar por ejemplo lo que está pasando en China, en Rusia o en cualquier lugar del mundo, de un modo casi simultáneo y con diversidad de enfoques y fuentes. Algo que antes, la mayor parte de las veces era difícil o, en algunos casos, imposible.

Es ésta una particularidad de la “posguerra fría”, sobre la cual debe reflexionarse. El escenario de la guerra fría resultaba ser muy previsible. Era un escenario equilibrado por dos ideologías, relativamente fácil de percibir. Pero después del 1990 el cambio de lo que

se ha dado en llamar “mundo monopolar”, con el predominio de una superpotencia, ha reducido considerablemente aquellos márgenes de predicción que ofrecía el mundo “bipolar”.

Recordemos que el año 1991 el presidente estadounidense George Bush anunció la apertura de un nuevo orden mundial. No sabemos qué intención o qué idea contenía ese discurso, pero dicho por el líder de la nación más poderosa del mundo el concepto ya se colocaba en la historia. ¿Hacia dónde apunta ese concepto? Sabemos de las actividades militares de la OTAN; del controversial ataque contra la embajada de China, única operación bélica dictada directamente por la CIA, pero poco sabemos acerca de las intenciones finales. Sin embargo, las consecuencias de esta guerra local fueron muy claras. China, India y también Rusia han sacado conclusiones muy estratégicas.

Estos países se niegan a aceptar un orden monopolar. Pero crear un orden multipolar resulta aún más dificultoso. Rusia no tiene poder para crear ningún orden, dada su enorme dependencia de la ayuda occidental. En cambio, China y también la India se proyectan como grandes potencias. Ya poseen un arsenal nuclear y en menos de 20 años serán sin dudas potencias económicas en sus regiones. Rusia no quiere quedarse atrás y también ha reactivado su programa de armas nucleares, lo cual revela un cambio estratégico muy profundo.

Opino que los estadounidenses no entienden qué está pasando. Están concentrados en cuestiones de menor rango en términos de globalización. Ello puede deberse a que la política interna los absorbe, o hasta a la simple ignorancia de las nuevas manifestaciones mundiales. Es imposible intentar siquiera imaginar, dada la gran incertidumbre actual, cómo será la situación dentro de 5 ó 10 años; pero lo que sí está claro es que la intención de las grandes potencias mundiales es muy clara: no están dispuestas a aceptar un sistema monopolar ni hegemonía alguna en el orden mundial.

De este contexto quiero tomar los tipos de conflicto que se observan. Ya no son conflictos de guerra fría ni de tipo ideológico, de socialismo *versus* capitalismo. Pero son

muchos conflictos. Entre el 60% y el 80% de las guerras del planeta son de tipo interno, son guerras civiles y étnicas. No son conflictos entre estados, tampoco entre regiones, y por ello son de mucho más dificultosa resolución. Casi todos estos conflictos tienen raíces internas muy profundas.

Ninguna nación, hoy, está libre de este tipo de fenómenos, que suele fomentar los niveles de conflictividad. De acuerdo con estos síntomas, lejos de marchar hacia la consolidación de un mundo mejor, guiado por los nobles principios humanistas que nutren la discursiva diplomática y política de los encuentros mundiales, parecemos marchar hacia una guerra general de todos contra todos, una guerra que se libra en el Tercer Mundo y en los países antiguamente pertenecientes al mundo comunista, pero no sólo en ellos. Es el tipo de guerra cuyas batallas se libran en Yugoslavia, en Chechenia, en Colombia. Ustedes conocen muy bien la situación colombiana, y por ello saben las dificultades que implica ayudar a resolver estos conflictos internos.

Es un tipo de guerra para cuya posible solución no basta la mediación o la intervención de alguna superpotencia. Requiere buscar complejas soluciones regionales o locales. En este sentido hasta se puede sentir nostalgia por las efectivas formas de resolución que se daban en el ya inexistente escenario de la guerra fría.

Los medios de comunicación actúan muy provocativamente en dos sentidos, como si fueran un arma de doble filo. Por un lado, en la búsqueda de soluciones, empleando no sólo la rapidez de su sistema tecnológico, sino también a través del impacto emocional ya clásico. Pero, por otro lado, estas mismas ventajas puede servir de acicate para crear nuevas olas conflictivas. Antes, la relativamente poca amplitud en la difusión de los conflictos permitía un análisis más intelectual y racional sobre los mismos. Hoy, se busca más que todo un choque emocional, con una extrema habilidad para justificar y legitimar, sin más, intervenciones militares. Para ello se usan los refugiados y demás víctimas, utilizando la violencia para fabricar más violencia.

Debemos estar conscientes de que la apertura en el uso de los medios, si bien deja atrás los anteriores modelos de control de la información, tiene asimismo la capacidad de ofrecer un caos de evidencias y contraevidencias, que así como pueden despertar poderosas fuerzas emocionales para resolver conflictos, también pueden agravarlos o crear otros. Frente a esta peligrosa dualidad no nos queda más remedio que apoyar en extremo el principio elemental de que la solución militar frente a un conflicto es la peor alternativa, si acaso puede considerarse remotamente como una solución. En el delicado y complejo caso de Palestina, este principio ha funcionado hasta ahora, quizás por el agotamiento que años de guerras y tensiones ha forzado a sus pueblos hacia los senderos de la negociación. Por la razón que fuera, es vital promover la escuela de los derechos humanos como valores universales frente a un escenario impredecible de potenciales conflictos.

Otro aspecto al que quiero referirme alude al cambio en el concepto de Estado, lo cual ocurre con extrema rapidez. Prevalece la tendencia de la pérdida de terreno de los Estados tanto para controlar como para garantizar el flujo de información. Así como en Europa se discute por ejemplo qué va a pasar con los conceptos de Estado nacional o de Estado de bienestar, asimismo está en discusión el hecho cada vez más evidente de que los grandes consorcios y monopolios multinacionales toman más control sobre la producción y distribución de la información a nivel mundial. Este enfoque obliga sin duda a repensar el carácter actual de los medios.

Desde esta perspectiva pueden aparecer nuevas contradicciones y, por ende, nuevos conflictos. Es perfectamente posible que bloques regionales como el que constituyen Estados Unidos, Canadá y México, puedan entrar en conflicto con la Comunidad Europea, o con los intereses de los países islámicos, o con la región asiática que lidera Japón. No es descabellado pensar en la aparición de conflictos interregionales, que ya ocurren bajo la modalidad de guerras jurídico-comerciales, en el terreno de la Organización Mundial de Comercio, que ha sido muy fértil para los enfrentamientos por el reparto de los espacios telecomunicacionales.

Otra dimensión de los nuevos conflictos o contradicciones se vincula al campo cultural. El choque cultural entre las distintas civilizaciones pone en evidencia que no estamos encaminados hacia un mundo armónico. Parece predominar la idea de que la cultura occidental ha dominado definitivamente a los otros paradigmas culturales. Es la idea que sostienen autores como Francis Fukuyama acerca del avance indiscutible de la democracia como modelo universal. Ello no es totalmente cierto, pues los valores del mundo musulmán y los del hinduismo en China se resisten a desaparecer así como así. Creo que, lejos de estar desapareciendo, su influencia ha crecido en los últimos años. Y sabemos que muchos valores occidentales se encuentran en perfecta oposición con los valores de otras culturas como las que he referido.

Frente a esta nada promisorio perspectiva, se impone revisar en profundidad el concepto de democracia, el cual debe incorporar valores que no pertenecen a su génesis. Visto desde un enfoque comunicacional es mucho más fácil crear condiciones democráticas en espacios y entidades pequeñas que dentro de los grandes conjuntos, potencias y superpotencias. Yo creo que en mi país, y de igual modo en los demás países nórdicos, se practicaba una democracia más profunda antes de pertenecer a la Comunidad Europea. Opino que los Estados Unidos son un modelo de democracia por varias razones. Entre ellas, la alta resistencia al control sobre los ciudadanos y el funcionamiento de una federación que otorga autonomía a los estados que la forman.

En cambio, en otras superpotencias como la CE, las democracias son más débiles, dado el avance considerable del control ciudadano a través de más eficaces tecnologías. Se piensa que la democracia está avanzando, que estamos creando una sociedad civil, lo cual es cierto en alguna medida. Pero opino que de igual modo aún existen muchas ilusiones sobre el poder de la sociedad civil. No estoy seguro de hasta dónde y cómo se han transformado las estructuras globales del comercio, el mundo financiero y la economía en general. Las presiones civiles por un mejor medio ambiente han ganado terreno sin dudas, pero aún no tenemos garantías de que la economía se guiará por estos criterios.

Tenemos que analizar otro concepto: el de “periodismo civil”. Es un concepto norteamericano, y se trata de un periodismo cuyas fuentes de cobertura residen en los medios pequeños. Pero frente a éstos se encuentran los grandes medios nacionales e internacionales. Es penoso encontrarse con pocas alternativas frente a esta disparidad, pues de este modo se obstaculiza la diversidad de visiones, las perspectivas de otro tipo de mundo que queremos crear o promover. ¿Qué tipo de información podemos distribuir o crear para explicar a la población, a la audiencia, a los ciudadanos, que es posible también hacer cosas con otro modelo, con otras alternativas? ¿Tendrá cabida este tipo de iniciativas en los grandes medios?

Aún así estoy convencido de que hay alternativas. Tenemos que analizar honestamente las posibilidades y las restricciones que ahora aparecen. Hasta ahora la globalización sólo representa una sociedad del 20% frente a un 80% de excluidos de los beneficios de la industrialización, la tecnología y los conocimientos. Parece que la misión de los medios sea la de producir entretenimiento para que ese 80% se sienta satisfecho. Y mientras esa mayoría excluida se sienta satisfecha, se reduce el peligro de revoluciones y conflicto. ¿Es ése el tipo de sociedad que vamos a desarrollar? Será ésa una sociedad en la que la fuerza de trabajo esté compuesta de tres partes: un 33% de productores, otro 33% de burócratas, y el resto de robots humanos. No creo exagerar cuando sostengo que ésta es la estructura subyacente a la noción de sociedad de la información, en países como el de donde vengo.

No soy pesimista: compartí y comparto muchas ideas de muchos autores que desde el pasado siglo prefiguraban un mundo mejor. Pero estos hermosos ideales deben enfrentarse a problemas como los valores culturales, las raíces y tradiciones civilizatorias y las garantías de un diálogo mundial entre las diversas civilizaciones que ahora existen. Está aún vigente el peligro de la dominación de una lengua, una cultura, un pensamiento, una tecnoburocracia. Y enfrentar esta posibilidad cierta requiere discutir sin idealismo las probabilidades de la justicia social, del Estado del bienestar y de otros valores, dentro de los nuevos escenarios globales.

Conocemos el uso de la radio y otros medios en la guerra de propaganda de los años treinta, que lejos de resolver conflictos prepararon el terreno para otros de mayores dimensiones. Pero igualmente conocemos experiencias de mensajes que permitieron, por ejemplo, la extraordinaria ayuda internacional en respuesta al reciente desastre natural en Guatemala. Uno u otro uso dependerán de la relación de poder entre los líderes mundiales y los medios, donde cuesta encontrar garantías de espacios civiles en los términos a los que he aludido.

Sólo pensamos en países como Ruanda, Somalia o Afganistán cuando se sabe de sus miles y miles de víctimas. Esos países existen globalmente si, y sólo si, los medios lo permiten. Una nueva actitud al respecto pasa por hacer que las organizaciones internacionales, sobre todo la Naciones Unidas a través de su Consejo de Seguridad, incluyan a esos países como una constante en su agenda, ya que la aparición de ellos en la agenda de los medios ocurre cuando ya es demasiado tarde.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Prof. Oscar Lucien: *Una pregunta en relación con dos temas que usted ha tocado en esta visita: uno, cómo generar espacios pacíficos de convivencia en la cibercultura; dos, su afirmación de que, si no se está presente en esas nuevas tecnologías, desaparecen las luchas por la defensa de las distintas culturas. ¿Qué se puede hacer en la práctica para garantizar ese tipo de presencia desde la perspectiva de la democracia?*

Dr. Tapio Varis: Respecto del espacio para la paz, por citar un ejemplo, hay más difusión de información sobre el mundo islámico en Web que la que se produce en los mismos países islámicos. Los grupos islámicos en Estados Unidos tienen acceso y competencia para crear y mantener su propia página electrónica. Personalmente pienso que es posible llegar a garantizar el desarrollo pacífico en el mundo, y que existen posibilidades de diálogo entre las naciones. El ejemplo horizontal que acabo de indicar lo demuestra. Me anima también a pensar de ese modo el hecho de que los intensos años de

propaganda racista, nacionalista y extremista en Europa, antes y después de las guerras mundiales, en definitiva no tuvieron éxito.

Soy educador: por tanto estoy convencido de que la educación debe jugar un papel importante, aunque no sea suficiente. Lo que podemos hacer como académicos es tener confianza en la educación, en el intercambio intelectual, y maximizar los esfuerzos para que estas actividades se politicen en la mayor medida. Debemos desarrollar el sentido y contenido de la política para impregnarlos de conceptos como el diálogo, la paz, la convivencia y la tolerancia. Como experto no debo aceptar transgresiones a esos principios. Esto no implica que los intelectuales sean políticos. No soy político. Pero tenemos que dialogar con los políticos, sin aceptar secretos, demandando transparencia sobre lo que está pasando en nuestras sociedades, sin pretender controlar nada. La transparencia es necesaria para mantener la crítica a los medios y para que exista la crítica de los medios. Una crítica continua, para la cual nuestras sociedades requieren educación para los medios.

Y la crítica significa que la gente, nosotros incluidos, tenga la capacidad de evaluar varios tipos de medios y fuentes, porque esta capacidad resta posibilidades a la manipulación. Quizás sea idealista pero creo que es posible mantener un escenario de alta capacidad crítica con una mentalidad democrática. Y eso no es algo que está absolutamente garantizado por sistema alguno, es algo por lo que se tiene que luchar todos los días.

Así, pues, ¿qué es democracia en el mundo de la globalización? Creo que es la confrontación diaria entre los grandes poderes multinacionales y las organizaciones de ciudadanos, o sociedad civil. Este enfoque es muy particular porque corresponde a actividades que son comunes en mi país y a mi función como catedrático de la universidad, con acceso a los medios.

La situación mundial es muy compleja, y la realidad de mi país es muy diferente a la de ustedes. Tampoco es seguro que la globalización vaya a continuar como hasta ahora

se manifiesta. Podría ocurrir que tiendan a desarrollarse más bien los bloques regionales, a los que pertenecen o se incorporen sus países. Sería un desarrollo desigual, sin duda, pero diferente al que hemos visto hasta el momento, y con posibilidades para ustedes. Asimismo, puede ocurrir que la misma tecnología logre establecer un control sobre Internet, con lo cual se restringiría el proceso de globalización tal como lo observamos ahora. Eso puede ocurrir, porque algo sucede con los Fax electrónicos y las diferentes modalidades en Internet en el fenómeno del espionaje industrial y tecnológico. Ocurre en mayor proporción que en los ámbitos políticos. Los que ahora disponen de poder no le tienen miedo a la política porque no existe una fuerza política temible en el mundo. Escasean los pensadores políticos, intelectualmente atractivos, con la capacidad de movilizar grandes fuerzas de cambio. Para ello es preciso crear una psicología del cambio, una cultura del cambio. Y para ello es preciso politizar las cosas, politizar los valores, los objetivos, que permitan al mayor universo posible cuestionar sobre el por qué de las cosas, para qué esto, qué es calidad de vida, qué tipo de identidad preferir, etc. Y sólo así se reducirán los espacios a los fundamentalismos. Pues no se trata sólo del fundamentalismo islámico, sino del hinduismo en la India, en China y hasta en Rusia, donde aparece nuevamente.

Prof. Bernardino Herrera: Las referencias históricas contenidas en su charla me auxilian para estudiar la historia de los medios en el siglo XX, que es mi interés fundamental de investigador en el ININCO. Cabría allí aplicar lo que Ud. expresa en el sentido de vincular el mundo académico a un nuevo universo de la sociedad civil, cuyo conocimiento pueda fundamentar y movilizar importantes presiones sobre el mundo político.

Dr. Tapio Varis: Se podría pensar que estoy dramatizando más de lo necesario, pero insisto en la necesidad de una mayor proporción de participación de la actividad intelectual en los medios de comunicación, que se traduce en más entretenimiento, en más noticias, más información y conocimientos. Sólo así se le hace contrapeso a la tendencia mercantilista de los medios. Esta tendencia consiste en buscar mercados con cualquier cosa que se venda. Lo que vende es lo importante y este criterio conduce a la producción de la “media reality”, la “realidad de los medios”. Es decir, cuando por repetición se crea la

ilusión de que el mensaje sea más verdadero que la misma realidad. Es una especie de locura. Lo he observado en muchos casos y quizás el más emblemático y reciente sea el del presidente de Estados Unidos y sus relaciones íntimas. El manejo de los medios ha afectado sin dudas la capacidad de este líder para plantear los valores por los que dice abogar. Personalmente, me niego a aceptar este uso perverso de los medios, pues al exagerar o sobredimensionar aspectos de falsa moral, como en éste y otros casos, se hace que las personas pierdan la fe en la política. En cambio, aspectos relevantes como la corrupción, en los que es fundamental una participación responsable de los medios, en muchos casos permanece oculta. A esa práctica la llamo yo el antiintelectualismo de hoy.

Profesor Oscar Lucien: *Me quiero referir, como ejemplo, a lo que ocurre en el Perú, un país donde existe un control oficial casi absoluto de los medios y se minimizó la discusión sobre los resultados electorales. Toledo, el candidato opositor, denuncia que sus puntos de vista no hallan cobertura nacional y recurre a los medios internacionales, incluso con su discurso en inglés, y su imagen viaja vía satélite por todo el mundo generando apoyo internacional y mermando la imagen de Fujimori como demócrata. En este caso la tecnología ofreció esa posibilidad de apoyo a la presión local, repercutiendo en los centros hegemónicos del poder. ¿Qué comentario le merece este ejemplo?*

Dr. Tapio Varis: Reconozco esta nueva dimensión de los medios. Es una estrategia usada también por el poder. El flujo de información en los medios a través del jefe de relaciones públicas de la OTAN mantuvo el interés internacional hacia el conflicto yugoslavo. La propia OTAN ha organizado las visitas de las primeras damas de Estados Unidos e Inglaterra a los campos de refugiados para imponer la idea de la nobleza de la intervención armada, luego de haberse producido una serie de errores que costaron la vida a personas inocentes, población civil desarmada que sólo es una víctima en esa guerra. Pero confieso que esto ya es algo a su favor. Los rusos en cambio destruyeron todo tipo de información en el caso de Chechenia, al más craso estilo totalitario del pasado, justificando su guerra sólo con el pretexto de que los chechenos son terroristas. Como Chechenia, Finlandia fue parte de Rusia en el siglo XIX, así que compartimos una historia muy parecida en cuanto a la independencia. Es cierto que las luchas independentistas y por la identidad cultural

abrigan grupos terroristas, como en el caso de los palestinos, pero justificar por ello la matanza de pueblos enteros es inaceptable. En cambio, es un deber contrarrestar la tendencia a identificar a grupos étnicos enteros como peores. Observo que también América Latina es proclive a que hechos como éstos puedan ocurrir.

Prof. Daniel Hernández: *Mi planteamiento es: si bien existen posibilidades de que esas tecnologías sirvan para transportar una cultura de paz, es también cierto que los grandes flujos de comunicación, aun dentro de la propia red, pero fundamentalmente en otras tecnologías como la televisión, apuntan en sentido totalmente contrario. Todo se convierte en espectáculo en función del marketing, y pareciera que lo que más vende es sexo y violencia. ¿Cómo enfrentar una situación como ésta, particularmente en estos países del Tercer Mundo?*

Dr. Tapio Varis: Incluso los juegos de video tienen un carácter muy violento. Cálculos norteamericanos indican que un niño o niña, al llegar a la edad de 18 años, ha visto 200 mil actos violentos en televisión. Es un número muy grande en comparación con lo que ocurre en la realidad. Basándose en la teoría del cultivo, nuestros investigadores están muy de acuerdo con que esto implica la influencia clásica de los medios, que presiona hacia la violencia. Esta situación va a perdurar por mucho tiempo. Pero también ha avanzado un tratamiento diferente de los problemas humanos, con soluciones no violentas. También ha ganado terreno la idea de que las soluciones violentas revelan un comportamiento primitivo. Instituciones como la UNESCO han generado espacios que definen muy bien la cultura de la paz, al mismo tiempo que se definen la guerra y los actos terroristas, y creo que ya no son definiciones dogmáticas como antes, sino que se han convertido en derechos activos, expresables en cualquier lengua, y han abierto espacios donde participar. En este sentido sólo puedo contestar a su pregunta haciendo énfasis en la educación para los medios, para crear una conciencia más amplia y más profunda de los sistemas que tenemos y que se contraponen a esos derechos. De este modo será posible estimular todo tipo de acción a nivel internacional, entre grupos de ciudadanos. Al mismo tiempo, yo no creo posible crear otros sistemas a partir de ahí, porque una visión apocalíptica de estas tecnologías abriga con facilidad filosofías y movimientos

antitecnológicos. Hay el caso reciente del Japón, donde algunos excéntricos profesores antitecnologistas profesan la idea de que la tecnología es la causa de todos los males, de donde deducen que se debe destruir todo lo que está haciendo la tecnología. Y ya habrán visto ustedes el caso del metro de Tokio, con los fanáticos que atentaban contra la gente común que utilizaba este medio de transporte. Lo importante es establecer un diálogo continuo, y los medios deben cumplir con la misión de no permitir que se le cierre la boca a nadie. Allí está mi optimismo y en esa línea se basa mi aporte personal.

Prof. Gustavo Hernández: *Pese a las grandes dificultades que encontramos en Venezuela, tanto en el terreno legal como en el económico y en las prácticas sociales, comparto su posición y trabajo en el ININCO en ese sentido. La educación para los medios, la pedagogía de la imagen, la educación crítica para la televisión, y otras modalidades educativas, apuntan hacia el objetivo común de una sociedad más democrática. Su exposición ha fortalecido nuestro empeño.*

Dr. Tapio Varis: Agradezco esos comentarios. He aprendido mucho del trabajo hecho en Venezuela, desde mi primera visita a este centro en 1980. Me complace que en esta segunda visita volvamos a coincidir, esta vez en el planteamiento de la educación para los medios. En efecto, no podemos abandonar la crítica al por qué de la tecnología, pero sobre todo requerimos valorizar su uso para objetivos culturales y humanos y no limitarnos a seguir su natural tendencia a ser aplicada a la economía.

Estudiante: *Me preocupó mucho cuando se habla de globalización. En países como el nuestro no hay tal globalización, ya que no todo el mundo tiene acceso a la información. Como estudiantes, vemos materias de informática pero debemos buscar las computadoras por nuestra cuenta. Me gustaría saber cual es su posición al respecto, porque pareciera que esas tecnologías se quedan en una élite y se crea una separación cada vez más grande entre la gente que puede y la gente que no puede tener acceso a ese conocimiento.*

Dr. Tapio Varis: Esa situación es muy conocida y discutida en diversos foros internacionales. En primer lugar la mayor expansión del derecho a la información debe ser una responsabilidad de los respectivos gobiernos nacionales. Luego, una responsabilidad de varios sectores. Sólo cuando los gobiernos y las instituciones nacionales presionen a conciencia, se podrá contar con ayudas externas. Así que es preciso despertar el interés político sobre esto. El acceso a las tecnologías de la información se debe convertir en un objeto de interés político. Vendrán, en consecuencia, nuevos problemas sobre cómo expandir más eficientemente la red. Ya se verá, pero conozco de programas de apoyo de las Naciones Unidas a países con pocas probabilidades de desarrollar el campo de la informática y la comunicación, dada la lamentable situación de sus estructuras telefónicas clásicas. Es éste uno de las actividades a que me dedico: a apoyar programas de expansión y crecimiento de la red de Internet. Es un interés compartido por las organizaciones mundiales y por el mundo de las empresas que buscan mercado, como por ejemplo la empresa Nokia a la que asesoro. Así que hay muchas condiciones que marchan en esa dirección y sólo hay que sumar la voluntad política de las naciones para encarar esto con profundidad.